



Por **RODRIGO AMAURO**

“JESUCRISTO EN EL CLOSET”

MARIO FERRER: Su fuerza en el contraste.



¿QUÉ DIFERENCIA hay entre la ironía, la burla y el sarcasmo? ¿Entre la rebeldía, la angustia y la verdad? Muy poca diferencia cuando Mario Ferrer las maneja mezclándolas entre la vida y la poesía.

De cada uno de ellos, casi nada puede obtenerse aisladamente, porque se pierden en su unilateralidad cerrada. Como evidencia, fervor o mística, actitud uniforme, vehemencia o razón casi nada en su monotonía sin virtud. El drama empieza cuando ardiendo por los cuatro costados prometen gran parte de la visión de las cosas habituales. Y cuando el coraje convencido hace salir la voz de las venas y el pensamiento está llenando heridas y experiencias.

Hay que ser valiente para escribir así. Esto es disparar contra la entriña del mundo, esto es retorcer las vísceras de la existencia. No sólo valiente, además auténtico. No puede ser la poesía el gran correctivo de los tiempos, si no sale del hombre y si vuelve a cristalizar a la luz de los hechos no entra otra vez en el hombre.

Que fácil caer desde aquí a lo ingenuo, lo banal, lo mecánico, si el poeta no funde los dolores objetivos y subjetivos, si no logra la chispa engendradora de la verdadera conciencia. No todos pueden manejar los mismos instrumentos.

Pero qué vibración, qué honda magnitud y qué extensión subjetiva tiene el poema de dos fillos. Como cuando el alma se sacude desde un sueño súbito a un recuerdo vivo, pero conservando la imagen de la vida.

Qué difícil saber y poder mostrarle a uno el mundo que le dieron. También cuando al sentarse a leerlo se lo hacen pedazos en la mano así tan alegremente.

“El mundo es una aventura imprevisible aplaudida en empresas funerarias”. “Te pases la noche charlando en un café con otros elefantes de piel ácida”. “Te sorprendió la muerte en un día de verano sin que tuvieras tiempo de vestirse”. “El cuerpo es un envase visible al microscopio”. “Pasa la familia sentada al fondo del ropero”. “Te vistes de alcafofe dominguera y saludas al hijo del vecino sin saber para qué, por un hábito simple de sonrisa”. “Entre alegres cologías que se vuelen de noche”. Entre psicólogos enfermos de luz ultravioleta. “Los que luchan desde el huaso materno roído por la sal de la miseria”. El consuelo de aquel vino trizado lleno de ángeles muertos.”

Jesucristo, ese ejemplo para una humanidad que tal vez se alcance en los próximos siglos, o tal vez, nunca. Esa sublime doctrina ideal, para mucho más tarde, cuando el hombre se haya identificado con el bien absoluto.

Por eso la prédica divergente a la acción de los días, o del propósito que no siempre se corrige. En vez de un poder ecuménico en autoridad protectora, la rivalidad disconforme de siglos por la otra verdad del versículo, tan secundaria frente a la vida urgente de cada hora. En vez siempre del espíritu negociante frente a la capacidad del sacrificio, a veces la mente turbada por la contradicción que vive entre precos de rutina y muros medievales lejos del cinturón de la miseria. O que pasa entre las tentaciones de la multitud sin la propiedad y el valeroso símbolo del ropaje.

Por eso en el closet, en el lugar donde guardamos las cosas que actualmente no usamos, o que quizás usaremos después, o las que pueden servirnos un día junto a las otras allí olvidadas.

O Buda o Mahoma. O cualquiera divinidad intocable, cuando la vida llevada por el hombre no se concita con las normas ejemplares, cuando no siempre se ajusta al precepto de la perfección humana. Cuando la realidad del hombre es urgente y directa, es muy próxima y distinta de una transmitida idealidad renunciadora, o de la evasión de los espíritus. Realidad que también esperamos en el

creciente bien de la humanidad que avanza pese a todas las admoniciones adversas. Donde tantos heñan la felicidad del bienestar posible y donde cada vez más se disfruta del desarrollo de la técnica, de la ciencia, de la maravilla de los descubrimientos y del imperio de la justicia.

En el contraste halla Mario Ferrer su fuerza. En la música escéptica e indefinible de la sonrisa y de la amarga verdad su constante tránsito de la vida. Así se salva de la irreverencia, así casi en broma se pueden decir las verdades que duelen, y así es, además, como hacen realmente efecto, cuando sin herir nos obligan a mejorar nuestra postura ante el espejo del mundo. Salvado del ridículo uno se vuelve precavido. Rotas las leyes inmutables de la costumbre o de la comodidad, las apariencias circunspexas, las normas convenientes, mejorando uno se hace ciudadano de la realidad y amigo de sus semejantes.

La paradoja es también el recurso. Ese contraste de los hechos, la contradicción para corregir lo que existe, el salir de la historia, el momento desequilibrado. La paradoja es también la camisa de fuerza, la puerta cerrada.

¿Quién se atreve a romper la ley insensible de la costumbre? ¿La ilógica ordenación de lo cotidiano? ¿Quién osó corregir las sombras amontonadas? Solo el picapedrero, el poeta. El loco cuando, el preso guía, el iluminado.

Romper lo establecido, variar el alma de sus múltiples creencias, de sus lastres de incongruencia colectiva, he aquí el verdadero oficio.

Con el burlón exacto. Con la exacta palabra. Que desmedida mide. Que soñando dispone. Que a punto de desmoronarse encuentra. Como la del diestro, el preciso Ferrer.

Porque cualquiera no puede con utensilios tan valiosos, con armas tan peligrosas. Porque otros se pierden o se ultiman. Con éste o con parecidos materiales. Porque otros, arañan u adan, aconsejan o vociferan, pasan y se pierden. Para un don alegre y trágico a la vez hecha falta la medida mágica, el virtuoso lleno de rigor y sabiduría.

Para disolver la estructura férrea de los valores convencionales sólo la vara que toca y desnuda. Sólo la palabra que demuele y hace estallar la relatividad de todo, hasta encontrar al hombre libre para los demás y para sí mismo.

14
Supl.
La Nación. Santiago
22.VIII.1972

Jesucristo en el closet [artículo] Rodrigo Amauro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Amauro, Rodrigo, 1914-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jesucristo en el closet [artículo] Rodrigo Amauro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile